

02/22/15

Serie: La Anatomía de una Iglesia

La Anatomía de una Iglesia (49)

Pastor Eddie Idefonso

[Hechos 20:28](#)

(Continuación de la semana pasada 02-08-15)

Los Sistemas Internos-2

Humildad

La segunda actitud que un cristiano debiera cultivar es la humildad.

He luchado con el orgullo. Y estoy seguro que usted también ha tenido problemas con ello. La humildad es muy escurridiza porque cuando usted se dice a sí mismo: “¡Qué humilde soy!”, está siendo orgulloso.

En nuestra iglesia, cuando comenzamos un miembro se encargó de dos sillas grandes de cuero con coronas talladas que remataban el respaldo de las mismas. Se suponía que yo me sentaría en la silla antes de que empezaran los cultos. Lo hice durante un par de semanas, pero no me gustaba. Esas sillas ahora están en la sala de mi casa. Yo prefería sentarme en la primera banca del templo junto con la congregación. No quería que los hermanos pensarán que yo era un hombre orgulloso o mejor que ellos. Sentarme en la primera banca me daba la misma perspectiva que a todos los demás: Yo estaba allí para adorar a Dios. La única diferencia entre la congregación y yo era que Dios me había llamado a mí a predicar y me había dado el don de la predicación.

Confío que cuando usted se hizo cristiano no cayó en la ilusión de pensar que Dios le necesitaba. Algunas personas dicen: “¡Si el Señor pudiera salvar a aquella persona! Tiene mucho talento y es un gran líder”. Eso es ridículo. El Señor puede salvar a cualquier persona que Él quiera. Y nosotros no tenemos nada que ofrecerle a Dios. Somos como el hombre en [Mateo 18:23-34](#) que no podía pagar la deuda de diez mil talentos. El pobre no tenía nada para ofrecer.

Mateo 18:23-35 (LBLA)

²³ Por eso, el reino de los cielos puede compararse a cierto rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos.

²⁴ Y al comenzar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos.

²⁵ Pero no teniendo él *con qué* pagar, su señor ordenó que lo vendieran, junto con su mujer e hijos y todo cuanto poseía, y que se le pagara la deuda.

²⁶ Entonces el siervo cayó postrado ante él, diciendo: “Ten paciencia conmigo y todo te lo pagaré.”

²⁷ Y el señor de aquel siervo tuvo compasión, y lo soltó y le perdonó la deuda.

02/22/15

Serie: La Anatomía de una Iglesia

²⁸ Pero al salir aquel siervo, encontró a uno de sus conservos que le debía cien denarios, y echándole mano, lo ahogaba, diciendo: “Paga lo que debes.”

²⁹ Entonces su conservo, cayendo a sus pies, le suplicaba, diciendo: “Ten paciencia conmigo y te pagaré.”

³⁰ Sin embargo, él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

³¹ Así que cuando vieron sus conservos lo que había pasado, se entristecieron mucho, y fueron y contaron a su señor todo lo que había sucedido.

³² Entonces, llamándolo su señor, le dijo: “Siervo malvado, te perdoné toda aquella deuda porque me suplicaste.

³³ “¿No deberías tú también haberte compadecido de tu conservo, así como yo me compadecí de ti?”

³⁴ Y enfurecido su señor, lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que le debía.

³⁵ Así también mi Padre celestial hará con vosotros, si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano.

Mateo 5:3 (LBLA) nos dice: “Bienaventurados los pobres en espíritu, pues de ellos es el reino de los cielos”.

Es decir, cuando entramos en el reino de Dios, lo hacemos como pobres mendigos que no tienen nada para ofrecer. Estábamos en la bancarrota espiritual. Si tenemos algo ahora, no es porque nos lo hayamos ganado, sino que Dios nos lo dio. Lo único que tengo para ofrecerle a Dios es lo que Él me dio mediante el don de la salvación y de Su Espíritu. No puedo recibir reconocimiento por eso, debo darle la gloria a Dios. No tengo razón para enorgullecarme.

Los líderes de nuestra iglesia se han esforzado por resistirse a la preocupación con la autoestima y al egoísmo que prevalece en nuestra sociedad contemporánea.

Señalamos que Dios ha llamado a los cristianos a ser personas humildes y sacrificadas.

La Biblia habla con frecuencia acerca de la humildad.

En esencia Jesús nos dice en **Mateo 10:38-39**: “El hombre que se niega a sí mismo y toma su cruz, halla su vida al seguirme”.

Mateo 10:32-39 (LBLA)

³² Por tanto, todo el que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.

³³ Pero cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

³⁴ No penséis que vine a traer paz a la tierra; no vine a traer paz, sino espada.

³⁵ Porque vine a PONER AL HOMBRE CONTRA SU PADRE, A LA HIJA CONTRA SU MADRE, Y A LA NUERA CONTRA SU

02/22/15

Serie: La Anatomía de una Iglesia

SUEGRA;

³⁶ y LOS ENEMIGOS DEL HOMBRE *serán* LOS DE SU MISMA CASA.

³⁷ El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí.

³⁸ Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

³⁹ El que ha hallado su vida, la perderá; y el que ha perdido su vida por mi causa, la hallará.

Vuelve a decir lo mismo en [Mateo 16:24-25](#): Niéguese a sí mismo y sígame. Pague el precio del humillarse a sí mismo y póngase por debajo de otros.

[Mateo 16:24-27 \(LBLA\)](#)

²⁴ Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.

²⁵ Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.

²⁶ Pues ¿qué provecho obtendrá un hombre si gana el mundo entero, pero pierde su alma? O ¿qué dará un hombre a cambio de su alma?

²⁷ Porque el Hijo del Hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y ENTONCES RECOMPENSARA A CADA UNO SEGUN SU CONDUCTA.